

editorcronicas@comercio.com.pe

# contracorriente

POR DAVID HIDALGO VEGA



**PALABRAS MAYORES.** Hoy se cumple un año más de la muerte de Félix Pasache, uno de los mayores compositores de la música criolla. Las guardias mayores y nuevas generaciones de seguidores se reunieron para recordarlo con una misa en el mítico Callejón del Buque



**MISA.** Antiguos vecinos y allegados asistieron al oficio religioso el domingo último, en pleno callejón donde Pasache pasó sus primeras experiencias.



**RETORNO.** La familia del compositor fue recibida con entusiasmo. La madre de sus hijos estuvo en el centro de lo que luego fue una celebración.



**FILES.** Integrantes de la familia De la Colina y otras ramas tradicionales del solar criollo recordaron los episodios más célebres de su historia.

# Una tarde de nostalgia criolla

FOTOS ÓSCAR ROCA

Algunos mitos del criollismo han sido fruto de la moderación. Al compositor Félix Pasache, autor de lacerantes himnos dramáticos, se le suele recordar como un hombre tranquilo. Hay quien pondera el carácter tan cortés de un personaje que debe haber causado varias de las mayores conmociones sentimentales de la historia nacional. Pasache, cuya voz amortiguada acrecentaba sus contrastes, hizo de la discreción una leyenda. El poder de sus versos nacía de profundidades que ahora, a casi una década de su muerte, pesan más que nunca en el Callejón del Buque: el solar que alimentó casi la primera mitad de su vida le rinde otro de sus homenajes póstumos.

Es tarde de celebración en este recinto, famoso por sus aquelares antiguos. Hacia el fondo del callejón—donde el pasadizo se estrecha hasta formar la punta de la nave imaginaria que le da nombre—una mesa cubierta de blanco anuncia los conjuros santos de una misa. El estrecho del criollismo está cubierto por un toldo de telas blancas y doradas, en cada puerta hay una flor de fantasía que expresa la metamorfosis del luto, y en el extremo más profundo dos parlantes delatan intenciones de gozo inmediato.

El encuentro tiene aires de retorno. Hacia la entrada del solar, primera puerta, estaba la casa de Pasache, el lugar donde pasó sus primeros veinte años. Oscar Pasache, uno de los seis hijos del autor, recuerda estos pisos como

“ Cuando pensó en un homenaje, la memoria le impuso el escenario. En pocos lugares las paredes contienen tanto criollismo ”

un epicentro de su imaginario paterno. “Mis abuelos ya se habían mudado a Renovación, pero siempre regresábamos a saludar a los amigos”, dice. Cuando pensó en un primer homenaje, el año pasado, la memoria le impuso el escenario.

La elección no pudo ser más acertada, porque en pocos lugares como este las paredes están tan impregnadas de vibraciones criollas. “Aquí venían todos los grandes artistas y Félix, que componía de muy joven, soñaba que un día le iban a aceptar sus temas”, recuerda Norma Arteaga, hija de la Valentina, cabeza de uno de los clanes más célebres del callejón. El tiempo paga réditos a los justos de talento: a pocos metros un letrero cita al autor perdido: *Sigue mintiendo así, no tengas miedo / que en los besos que das, me das la vida / Sigue mintiendo así y no te vayas / que si me faltas tú no valgo nada* (“Sigue mintiendo”, 1963). El tremendismo de Pasache simula un mandamiento: *Si Dios que es Juez Supremo nos perdona / por qué la ley terrena te condena / Aquel que no ha pecado no es humano / aquel que no ha querido no ha vivido* (Déjalos, 1965).

La tarde se evapora entre recuerdos. Entre los invitados está Elena Bustamante, una dama central del criollismo, quien alojaba el talento de Félix Pasache en su célebre peña El Embrujo, de Barranco. “A veces me llamaba



**MEMORIA.** Félix Pasache (1940-1999) forjó en este callejón temas fundamentales de la música criolla. A fines de los años ochenta se fue a vivir en EE.UU. donde falleció de leucemia.



**ESTAMPAS.** En el Callejón del Buque impera un ambiente familiar. Muchos regresan tras años de ausencia para sus celebraciones.

y, con esa caballerosidad de siempre, me decía: ‘¿Elena, hay un bolito para mí?’. Y claro, él siempre tuvo las puertas abiertas”, comenta. Con ese mismo afecto lo recuerda Pepe Torres, una guitarra principal del país, quien compartió con él años de crecimiento musical. Ambos escribieron temas para estrellas de la música cuando todavía eran muy jóve-

“ El hombre comete la crueldad de iniciar la agitación con “Se acabó y punto”. “¡Esa es la voz!” grita un alma en vilo ”



**BRINDIS.** A la manera antigua, los encuentros se riegan con vino, cerveza y un infaltable plato criollo que esclaviza los afectos de los visitantes.

nes. “Un día me tocó ir a la izquierda Jempsa y vi a un muchacho con uniforme caqui, como el mío. Era Félix. Se le veía muy respetuoso y centrado, a diferencia de mí, que era un palomilla”. Años después, cuando Torres trabajaba en un programa de televisión, reconoció el talento que había quedado segundo en un concurso. “Recuerdo que le dije a Polo Campos,

que era el director: ‘¿Ya ves? Tenía que ser Pasache’. En realidad debió ganar”. Con el tiempo Félix Pasache impuso catorce éxitos musicales con Los Embajadores Criollos y otros catorce con Arturo ‘Zambo’ Caveró y Oscar Avilés. “En los años ochenta compuso el tema “Nuestro secreto”, que ha sido parte de todos los repertorios desde entonces”, señala Torres.

**HEREDERO.** Óscar Pasache, uno de los seis hijos del maestro, pone ritmo al cajón. Es dueño de la productora PasacheMusic. Alguna vez editó un trabajo con su padre y ahora sigue la ruta con visión empresarial y cariño a la tradición.

En los minutos siguientes las anécdotas son repetidas ante el micrófono, antes del correspondiente homenaje. Entonces Pepe Torres empieza a tocar su guitarra, el ambiente enmudece y la música alcanza otra categoría. La voz de Jorge Figueroa, El Cantor de Lima, estrena una jornada de estremecimientos y recuerdos. El hombre comete la crueldad de iniciar la agitación con “Se acabó y punto”: *Debo resignarme con lo que me toca / debo acostumbrarme a no besar tu boca / aunque ahora me quede con el alma rota...* . “¡Esa es la voz!”, grita un alma en vilo. El barrio se adereza con vino, cerveza y pisco. Algo de sazón se adivina en fogones cercanos. Baja la noche y en el largo pasadizo no hay silla para tanta gente. Curiosa euforia en honor de un hombre tranquilo de palabras tan tristes, pero ningún sentimental está libre de contradicciones. Y ya se ha dicho que todo criollo es un sentimental por naturaleza. ■